

# SABERES PRAXEOLÓGICOS Y SABERES EN EDUCACIÓN

---



*Serie Ser Mujer - Beatriz Núñez Arce*

# Acompañar el cambio, un proceso praxeológico<sup>2</sup>

*To Share the Change,  
a Praxeological Process*

## Resumen

El enfoque praxeológico se entiende como un proceso teórico-práctico de investigación-acción situada que, acompañando el cambio y generando innovaciones sociales, logra articular la experiencia cotidiana vivida, la acción y el pensamiento, la teoría y la praxis, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de los actores del proceso, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva. Esta complejidad del enfoque praxeológico nos impulsa a analizar, en este artículo, la cuestión del cambio o de la innovación social mediante el siguiente recorrido: partir del conocer y del problematizar para llegar al actuar; y ahí, entender el actuar como generador de cambios y de un saber útil e innovador; todo ello con la adecuada dosis de pragmatismo que requiere un proceso praxeológico, en el entendido de que las ideas sirven para construir el mundo en que vivimos. Se plantea entonces que interactuar o intervenir praxeológicamente consiste en identificar el lugar de las ideas para la acción innovadora.

**Palabras clave:** enfoque praxeológico, cambio e innovación social, saber útil, conocimiento situado.

## Abstract

*The praxeological approach is a theoretical-practical process of a situated action research that sharing the change and generating the social innovations, achieving the articulation of the common experience, the action and the thought, the theory and the praxis, the knowledge to be, the knowledge to say and the knowledge to do by the actors of the process, the reflexive experience, the conscious of class and the collective creation. This complexity of the praxeological process helps us to analyze the matter of the change or the social innovation in this article through the following way: To begin with knowing and problematizing to act, so thus, to understand the acting as a generator of change and an useful and innovator knowledge; all of these with the adequate pragmatism that requires a praxeological process with the purpose that the ideas are used to construct the world in which we live. Then, to interact praxeologically means to identify the place of the ideas to the innovative action.*

**Keywords:** *praxeological approach, change and social innovation, useful knowledge, situated knowledge.*

Recibido el 15 de octubre de 2013 y aprobado el 24 de octubre de 2013

- 1 Estudios en Filosofía, Seminario Valmaría y Licenciatura en Teología, Universidad Javeriana. Magíster en Estudios Sociales, Políticos y Económicos, Universidad Católica de París. Magíster en Dirección Universitaria, Universidad de los Andes. Profesor-investigador de Filosofía y Pedagogía. Director de Investigación - Sede Principal, Uniminuto. Correo electrónico: cgjuliao@gmail.com
- 2 Artículo de reflexión.

## “La totalidad es la no-verdad”

(Th. Adorno)

**E**l enfoque *praxeológico*, en la medida en que establece y construye lazos entre el saber y la acción (Lhotellier, 1994), es fundamental para las prácticas de intervención social: invitando al profesional a adoptar una postura reflexiva (ese va y viene entre lo que hace en su práctica y lo que la práctica le hace a él), le evita asumir una visión binaria o dualista (mundo científico/mundo vivido) y lo invita a considerar siempre la creciente complejidad del mundo social, impidiendo las posiciones y acciones dogmáticas o unilaterales, así como las transformaciones que en realidad son aparentes, pues al no involucrar a todos los actores, ni tener en cuenta sus visiones, terminan siendo “estudios” que se archivan y no generan realmente el cambio ni de las personas ni de las estructuras. Es la pregunta que se hace Morín: ¿cómo afrontar la complejidad de un modo que no sea simplificador?, y que lo lleva a afirmar: “La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución” (1994, p. 22). Lo mismo se puede afirmar de conceptos colaterales e importantes para nuestra reflexión: desarrollo, cambio, innovación social. Son palabras que abren un amplio y complejo campo de reflexión y búsqueda; nunca palabras que ofrezcan soluciones o respuestas coyunturales o definitivas.

Ahora bien, si se entiende el cambio como el “*paso de un estado a otro*” a través de “*la interacción y el intercambio*” puede concretarse como un desplazamiento, un ajuste, un desarrollo o incluso una innovación. Así definido, es aplicable a una persona, un grupo o un sistema, “que, después del cambio, pasa a ser a la vez otra cosa y la misma” (Rhéaume, 2002, p. 65). Ahora bien, hacer de la intervención social un acompañamiento del cambio es estar en capacidad de hacer “cambiar la naturaleza del debate ofreciendo una nueva claridad sobre los problemas percibidos y abrir por ahí una renovación de la percepción cognitiva” (Freidberg, 2001, p. 313), así como cambiar la naturaleza de la acción por una genuina innovación interactiva y social.<sup>3</sup> Se trata de un auténtico proceso *praxeológico*, donde el saber y el actuar se entrelazan, mediados por la reflexión y el análisis, para generar la innovación tanto de los ac-

tores como de los contextos, en ese momento que se ha llamado *devolución creativa*. Rhéaume lo dice así: “La teoría y la investigación en ciencias humanas y sociales constituyen el motor esencial de la acción y de la práctica social. E, inversamente, el desarrollo de la teoría se apoya sobre aquel de la práctica social” (2002, p. 69).

En Uniminuto, desde 1992, se ha venido trabajando en este enfoque *praxeológico*,

con el deseo de recuperar la fuerza, teórica y práctica, de la acción educativa para la pedagogía; por ello, construimos el concepto de *praxeología pedagógica*, inscrito de entrada en un proceso investigativo práxico y multidisciplinar. Tomamos el concepto “*praxeología*” de las ciencias humanas y sociales (economía, sociología del trabajo, ciencias de la organización y de la decisión, aplicaciones didácticas diversas, entre otras), todas ellas enfocadas a la cuestión de la acción eficaz, en su carácter de acción interactiva y comunicativa. Pero quisimos ir más allá de esta perspectiva en la que la acción queda reducida “*al ajuste de los medios al cumplimiento de un fin dado*” (Daval, 1963, p. 139); por eso, nuestro enfoque se preocupa también por el significado y la pertinencia de las prácticas, y no sólo por su eficacia. Ello significa que, además de la perspectiva lógica, tenemos también en cuenta las dimensiones ética y hermenéutica de la acción (Juliao, 2011, pp. 13-14).

En ese sentido, en Uniminuto se ha asumido el enfoque *praxeológico* como un proceso teórico-práctico de investigación-acción situada que, acompañando el cambio y generando innovaciones sociales, logra articular la experiencia vivida cotidiana, la acción y el pensamiento, la teoría y la praxis, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de los actores del proceso, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva e innovadora.

## Conocer y problematizar para actuar

Desde la experiencia que se ha vivido en Uniminuto, en diversos campos de investigación y práctica, se ha

3 La innovación social es un proceso de búsqueda de nuevas soluciones para viejos problemas, pero siempre privilegiando a las personas. Se basa en aspectos como la creatividad, la reflexión, el trabajo en equipo o la cooperación entre sectores y, hoy en día, muchos expertos señalan que es fundamental para salir de la crisis.

constatado que al llegar a trabajar a un barrio o comunidad, al abordar un campo de estudio o una misión, el profesional praxeólogo va a encontrarse en el centro de una multitud de subjetividades, incluida la suya. Por eso se ha planteado que uno de sus primeros objetivos sea realizar un análisis *distanciado* en varios sentidos:

- distanciado de su subjetividad. Si bien sus propios valores le ayudan a iniciar el proceso de investigación, deben ser refrenados una vez en la acción para no terminar imponiendo una visión personal;
- distanciado de la visión que tiene el responsable de la intervención o investigación (gobierno, ONG, instituciones...). En efecto, el praxeólogo tiene en cuenta esta visión, pero el análisis final no puede únicamente sustentarse en ella (esto sería imponer la norma o política de uno solo);
- y, finalmente, distanciado de la misma visión de los participantes, compañeros de la acción o usuarios, pues hay que lograr la mayor intersubjetividad e interacción posible.

Todo esto no quiere decir que el profesional praxeólogo deba mantener su investigación al margen de su práctica, todo lo contrario; tendrá que encontrar el equilibrio entre un compromiso muy pronunciado con su investigación y/o misión (tipo activismo), que podría bloquear su mirada profesional, y un distanciamiento muy acentuado (tipo “objetivismo”) que le impediría entender el contexto o terreno y aquello que los propios actores tienen que decir. Este equilibrio es la única garantía de una auténtica autonomía en la acción porque permite, a la vez, no encerrarse en el objeto de estudio, ni en el estatus de “sabio”. De hecho, antes de tomar distancia del objeto hay que estar en total capacidad de impregnarse de él, de conocerlo e, incluso, de absorber de él todo lo posible. Esto es fundamental, sobre todo en las etapas del proceso centradas en la observación y el análisis crítico, donde el ver, observar, problematizar y el interpretar requieren una actitud abierta y participativa, pero al mismo tiempo autónoma y cuidadosa.

Ahora bien, la cuestión del poder en las relaciones sociales es un tema medular para definir el alcance y los límites del enfoque praxeológico del cambio.<sup>4</sup> En la medida en que un proyecto permanece anclado en una visión del cambio orientada a la construcción de ciudadanía y mayor democracia y a la emancipación de los actores sociales, es indisociable de una perspectiva crítica. Si es cierto que este tipo de acciones sirven de mediación privilegiada para la construcción de sujetos-actores sociales; si es verdad que el proyecto de intervención praxeológica consiste en trabajar por el desarrollo articulado de lo humano y lo social, es verdad también que los cambios en esos lugares intermedios dependen ampliamente de la calidad del cambio en la persona (sujeto-actor) y del marco societal de los cambios sociales estructurales, lo que supone otros enfoques del cambio.

Sin embargo, puede ocurrir que se interactúe en un terreno que realmente no se conoce. Eso supone que uno se halla en una situación donde hay que suplir una falta de conocimientos. Para hacerlo, el profesional praxeólogo, ahora como actor de un proceso colectivo, debe estar en la capacidad de adoptar, en un primer momento, una postura de “aprendiz”<sup>5</sup> y asumir su propia ignorancia frente a un objeto. En otros términos, debe ser capaz de tomar distancia de su origen académico/universitario, para “asumir” el terreno y adoptar una postura de aprendizaje, de apertura frente al mundo y su complejidad. Es admitir que no se sabe todo y que antes de actuar es necesario impregnarse del contexto y del “objeto” de trabajo, asumiendo una actitud humilde. Es evidente que la búsqueda documental personal es necesaria, pero es sobre todo de los sujetos actores y del contexto de donde se puede obtener información más pertinente. Integrarse antes que excluirse.

Plantear preguntas, pedir informaciones al equipo con el cual se está trabajando, y donde cada integrante posee una formación y una sensibilidad diferentes, no es “perder el control” en el sentido goffmaniano del término. Es beneficiarse de la propia ignorancia transformándola en curiosidad y no en sentimiento de inferioridad o de miedo al descrito. Es asumir la auténtica actitud de aprendiz, la

- 
- 4 Con “alcance y límites” del enfoque praxeológico nos referimos a que se genere verdaderamente una praxis, entendida como toda forma de práctica social de los actores orientada al cambio y la innovación social y opuesta a la noción más reductora de práctica técnica o instrumental.
- 5 Profano, es decir, no-experto, contrariamente al responsable del proyecto que, al inicio de la acción, tiene un mejor conocimiento del terreno, pudiendo ser calificado de experto.

auténtica creatividad que va a generar innovación. La creatividad, individual y social, es clave para resolver los problemas humanos y sociales. La innovación debe ser resultado de la solidaridad y la interrelación. La creatividad, ineludible para buscar soluciones innovadoras, es más eficaz cuanto más solidaria, conectada y global sea.

En ese sentido, lograr un conocimiento pertinente para la acción requiere de un *análisis sistémico* que permita identificar todos los actores que toman o tienen parte en el proceso. Esto se completa con un *análisis estratégico* que se articula en torno al saber de los actores. En efecto, ellos tienen una sensibilidad propia del terreno y un modo particular de vivir en él, susceptibles de aclararnos respecto al camino que podría tomar la acción a ejecutar. El análisis praxeológico, que incluye los dos anteriores, está así comprometido con la realidad y su posible transformación, y también es racional y comprometido con el saber: tiene en cuenta, a la vez, los valores que componen el objeto y los medios técnicos que se poseen para la ejecución de la acción. Como pensamiento sistémico y estratégico vislumbra totalidades complejas, en un marco de interrelaciones, en lugar de partes sueltas, es decir, percibe patrones de cambio en vez de instantáneas circunstanciales.

No obstante, dado que el praxeólogo no es un superhombre, ocurre que ciertas zonas de incertidumbre van a contradecir la imagen que se ha hecho del sistema y que se propone a los actores. En ese caso, hay que admitir que: “nuestro sistema lógico es insuficiente, que sólo representa una parte de lo real” (Morin, 1994, p. 94). Saber anticiparse es así una de las competencias del praxeólogo que servirá para limitar el impacto de estas zonas de sombras. Ellas pueden estar constituidas, por ejemplo, por un actor no identificado originalmente, por tensiones o colaboraciones entre actores que influyen sobre el equilibrio del conjunto de las relaciones. Pero ellas son también inherentes a los sistemas y cuando se revelan, se requiere asumirlas no como frenos, sino como potenciales palancas para el logro del objetivo. Una vez analizadas, interrogadas, ellas pueden convertirse en fuente de innovaciones y aportar un *plus* a la acción. Esta capacidad para identificar los frenos y las palancas del sistema, entre otras competencias, es lo que hace del praxeólogo un verdadero acompañante del cambio de visión estratégica y de los procesos de innovación social.

## Actuar para producir cambios y un saber útil e innovador

En esta óptica del acompañamiento del cambio, generar un nuevo saber, construido entre todos en los que podríamos llamar una “comunidad de aprendizaje”, se presenta como la piedra angular de la acción, paralelamente a las transformaciones que se van produciendo en las personas y los contextos, sobre todo en las etapas del proceso praxeológico llamadas *el actuar y la devolución creativa*. El saber producido será útil e innovador en la medida en que tenga un valor “plausible” (Vranken, 2001, p. 314) a los ojos de los actores y que ellos se puedan referir a él para leer y comprender su realidad y su papel en ella. A partir de ahí, la elaboración de una acción que tenga sentido para ellos, y que sea realmente innovación social, será mucho más fácil.

Estando al tanto de su práctica reflexiva, en sus múltiples dimensiones, el profesional praxeólogo puede “desprender el saber presente en el actuar” (Lhotellier, 1994) de los actores. Así, podrá determinar lo que los diferentes actores saben del objeto y, apoyándose en los conocimientos que ha logrado en otras partes (búsqueda documental, saber disciplinar, saber adquirido con colegas de otras profesiones...) y que vienen a complementar el saber de los actores, en ese proceso de interpretación reflexiva de lo observado podrá orientar el intercambio de saberes sobre aquello que ya no será *a priori* objeto de discusión, si bien las “discusiones” pueden alimentar el saber compartido. El profesional praxeólogo se convierte entonces en un mediador, en el sentido de quien no impone su propio saber a los actores, sino que los impulsa a elaborar juntos un saber nuevo.

El profesional praxeólogo puede así ser el mediador privilegiado entre la institución (Estado, ONG), los agentes del proceso y los beneficiarios del mismo. Pero, porque es punto de unión entre los diversos protagonistas de la acción social, es también traductor de la palabra de estos últimos. Así, debe estar en capacidad de adaptar su lenguaje científico y disciplinar a sus interlocutores y de hacer audible el lenguaje de cada actor. A la vez, para que cada uno se apropie del lenguaje del otro y para facilitar la circulación de estos lenguajes y saberes. La dialéctica que se genera entonces entre el saber del praxeólogo y aquel de los actores contribuye al desarrollo de un

lenguaje común<sup>6</sup>, compartido reflexivamente, sobre el cual se puede vislumbrar una acción común que resulte, a la larga, transformando a los actores y a su contexto. Es lo que Freire plantea como función de la educación, servir para que todos: “*aprendan a leer la realidad para escribir su historia*” (1981). Esto supone comprender críticamente su mundo y actuar para transformarlo en función de esos “inéditos viables” o “utopías realizables” que hacen el proceso totalmente innovador; alrededor de dicha acción y reflexión, y mediante el diálogo, los actores se constituyen en sujetos (Torres, s/f).

Siendo así, el profesional praxeólogo no tiene que ser el líder de la acción, sino uno de sus “facilitadores” (Friedberg, 2001), porque él es de algún modo un actor “de paso”, cuya tarea es favorecer la autonomía de los demás actores, esforzándose por conservar la suya. Es como un catalizador llamado a despertar la consciencia del actor sobre la importancia de su rol frente a las decisiones que emergen de la colectividad. Así, estimulando su capacidad de autogestión y de actuar por y para ellos mismos sobre y en el sistema, el praxeólogo hace “bio-política” en el sentido estricto del término (LeStrat, 2003), es decir, como medio para agenciar el medio, coordinando un intercambio mediante el proceso de compartir las capacidades intelectivas de cada uno. Se trata del poder de la vida para resistir y determinar una producción alternativa de subjetividad y libertad.

Tomando en cuenta la palabra de los actores, haciéndola audible para la institución, el profesional praxeólogo contribuye entonces a re-legitimizar el papel de éstos al interior de las tomas de decisión. Por lo mismo, actúa como un estimulador de la democracia participativa. En ese caso, es mediador de la *confianza* de los actores con su territorio.

Ese término de confianza, ampliamente discutido y sujeto a controversia (Bolle de Bal, 1996),<sup>7</sup> parece ser entonces un proceso que impulsa a los individuos a tomar su individualidad como una fuerza que puede servir a los intereses de la colectividad, en el sentido señalado por Morín de que: “vivimos en un mundo donde las cosas separadas son inseparables” (1996, p.326). El praxeólogo impulsa entonces a “re-hacer” el lazo con la colectividad y la política, entendidas como un medio de liberarse para la acción. No se trata de hacer del praxeólogo el defensor de las “clases oprimidas”, como lo quería Bourdieu; es hacer del profesional praxeólogo un iluminador de lo social, un impulsador de cada actor, sea éste político, usuario, agente o profesional. Así, el praxeólogo actúa de modo tal que las decisiones, tomadas por ejemplo en el marco de políticas públicas, sean decisiones informadas y que las expectativas de la mayoría siempre sean tenidas en cuenta.

## Una dosis de pragmatismo en el enfoque praxeológico

Según ciertos autores de la corriente pragmática americana (sobre todo Peirce), las ideas sirven para fabricar el mundo donde vivimos. El significado de un concepto intelectual viene determinado por las consecuencias prácticas del mismo. Para Peirce reconocer un concepto bajo sus distintas apariencias, o el mero análisis lógico, no basta para su comprensión. El pragmatismo propugna así que las teorías deben estar unidas a la experiencia y permite resolver las confusiones conceptuales, relacionando el significado de los conceptos con los efectos prácticos de los mismos.<sup>8</sup>

6 En ese sentido, se puede hablar de una forma de pragmatismo tal como lo entiende W. James y que quiere ser un método para relacionar el mundo de las ideas abstractas (el saber) al mundo de lo real (lo concreto vivido).

7 “El neologismo “religancia” (*reliance*) propuesto por el sociólogo Marcel Bolle de Bal es bastante interesante. Subraya la tendencia a “estar religado” y es un buen ángulo para analizar toda la fusión social [...]. Al mismo tiempo la “religancia”, en su acepción anglosajona (*reliance*: dependencia, confianza), testimonia una confianza que se establece con la naturaleza y que establece, asimismo, el lazo social” (Maffesoli, 2004, p. 552).

8 Hay que tener en cuenta que el pragmatismo de Peirce se aleja tanto de otras interpretaciones incorrectas que se han hecho de él, como de la noción vulgar de pragmatismo que enfatiza la búsqueda del beneficio, la utilidad o la conveniencia política. Peirce mismo quiso desmarcarse en vida del camino equivocado que el pragmatismo había tomado en manos de otros, que lo habían vuelto una doctrina de carácter metafísico; por eso trató, en sus últimos años, de clarificar el sentido de su máxima original hablando entonces de las consecuencias prácticas que podrían “concebiblemente” resultar de una concepción. Este énfasis en el orden de lo posible es fundamental para comprender el *pragmaticismo* no como una teoría de lo práctico, sino como un método que abre posibilidades de acción que se convierten en el único modo de clarificar los conceptos y teorías y generar creencias.

Así, es claro que interactuar o intervenir praxeológicamente viene a ser el identificar el lugar de las ideas para la acción innovadora, sean las de la institución o las de los actores: profesionales, socios o usuarios. Aquí no se trata de encontrar una idea que sea mejor que otra, sino de poner en práctica las ideas de cada uno, para que tomen forma. Como praxeólogos, no se trata de juzgar si la idea es buena o mala; sí se trata de interrogarla, de estimularla, de interpretarla para analizar sus efectos potenciales, sean beneficiosos o no.

Acompañar el cambio se definiría entonces como un proceso praxeológico que nos lleva, mediante una postura reflexiva, a posicionarnos frente al objeto con el cual estamos interactuando o sobre el cual estamos interviniendo, relacionando así saber y acción.<sup>9</sup> Este proceso es efectivo a partir del momento en que, gracias a nuestras competencias y conocimientos de las ciencias sociales, estamos en capacidad de acompañar a los actores a efectuar un cambio de mirada sobre su propia realidad, de modo que puedan distanciarse para aprehenderla mejor y así, en consecuencia, actuar más pertinente y eficazmente, al tiempo que ellos mismos sean transformados, en su esencia, por su propia mirada de la realidad. Pero acompañando de este modo la elaboración de un saber construido entre todos, el praxeólogo contribuye igualmente a su propia autonomía. Él es en efecto un interventor autónomo de paso, que pone sus conocimientos al servicio de la autonomía de los demás actores. Haciendo eso, el praxeólogo raramente está solo frente a dichos actores.

Ahora bien, actualmente hay que tener en cuenta que la producción de conocimientos o la co-construcción de saberes se caracteriza por una relación entre varias disciplinas en el sentido de lo que Gibbons llama: “la producción de conocimiento según la modalidad 2” (1998). Él muestra que la mayoría de las universidades trabajan con un modelo tradicional de producción de conocimiento de carácter disciplinario, al que llama modalidad 1, cuya estructura:

- a. suministra a los investigadores los lineamientos sobre cuáles son los problemas significativos a estudiar;

- b. indica cómo deben ser abordados dichos problemas, quiénes deben hacerlo y qué sería una real contribución en este campo;
- c. establece las normas de acreditación de los nuevos investigadores, los procedimientos para seleccionar nuevos profesores y los criterios de progreso en la vida académica.

Este modelo supone un conjunto de ideas, métodos, valores y normas que han de ser adoptadas en la producción, legitimación y difusión del conocimiento para que éste tenga el carácter convencional de conocimiento científico y objetivo.

Sea en las ciencias duras, en las ciencias sociales o en las humanidades, se ha considerado que la especialización es una forma segura de hacer avanzar el conocimiento y sus imperativos en cuanto a organización han acompañado siempre a su aplicación (Gibbons, 1998, p. 3).

Luego, Gibbons plantea un modo 2 de generación de conocimiento y lo define como *un conjunto de prácticas cognitivas y sociales*, que tiene características propias y la suficiente coherencia como para sugerir la emergencia de un nuevo modelo de producción de conocimiento. Las principales características de este modo 2 son las siguientes:

1. Conocimiento producido en un contexto situado y de aplicación.
2. Carácter transdisciplinario.
3. Heterogeneidad y diversidad organizacional.
4. Mayor responsabilidad y reflexión social.
5. Un sistema de base más amplia para el control de la calidad (1998, p. 6).

Esto permite afirmar que el propósito último del enfoque y proceso praxeológico en la universidad y en sus profesionales es permitir el paso de una cultura de la ciencia a una *cultura de la investigación* porque, siguiendo a B. Latour:

9 “Cette notion complexe de Reliance, j’en avais besoin” (Morin, 1996, p. 321).

en el siglo y medio pasado, el progreso científico ha sido pasmoso, pero la comprensión de este proceso se ha modificado radicalmente. Se caracteriza por la transición de una cultura de la “ciencia” a una cultura de la “investigación”. Ciencia equivale a certeza; investigación, a incertidumbre. Se supone que la ciencia es fría, directa y aislada; la investigación es cálida, comprensiva y riesgosa. La ciencia pone punto final a las veleidades de los humanos; la investigación crea controversia. La ciencia logra la objetividad liberándose todo lo posible de los grilletes de la ideología, las pasiones y las emociones; la investigación recurre a todas éstas para que el objeto que se investiga resulte familiar (Latour citado por Gibbons, 1998, p. 72).<sup>10</sup>

Entonces no es nada extraño suponer que la relevancia de la educación superior será juzgada en el futuro por criterios que reflejen la habilidad de las universidades para vincularse y trabajar creativamente con otros agentes y la pertinencia del profesional praxeólogo estará en su capacidad de estar siempre

en proceso de aprendizaje y de investigación; por su capacidad para interactuar y aprender de los demás actores; por su destreza para acompañar el cambio y la innovación. Lo que sí es claro es que se trata de producir un cambio en la cultura de la generación de conocimiento, de un desplazamiento de una cultura de la *ciencia* hacia una cultura de la *investigación*. De estar preparados no solo para “ordenar ideas y prescribir”, sino sobre todo para aportar servicios al entorno y promover el conocimiento que, de modo situado y reflexivo, genera innovaciones pertinentes, tanto en las transformaciones internas del contexto local/regional como en su proyección para otras regiones del mundo.

Los profesionales praxeólogos deben saber que su éxito personal y profesional futuro depende de hallar el lugar que les corresponde en la actual sociedad del conocimiento. El problema es que éste ya no es el terreno exclusivo de las universidades ni de los académicos. Y aquí está el riesgo, o ¿es tal vez la oportunidad?

## Referencias

- Blanc, M. (1997). *Introduction*. En M. Legrand, & D. Vranken (Dir.), *Competences de sociologues et dynamiques de société* (pp. 97-99). París: PUN.
- Bolle De Bal, M. (1996). *Voyages al cœur des sciences humaines. Tome 2 - Reliance et pratiques*. París: L'Harmattan.
- Daval, R. (abril, 1963). *La praxéologie. Sociologie du travail*, 2, 135-155.
- Freire, P. (noviembre, 1981). *Informe final del encuentro Latinoamericano de alfabetización*. Bogotá: Celadec.
- Friedberg, E. (2001). *Faire son métier de sociologue, surtout dans l'intervention*. En D. Vranken, & O. Kuty (Eds.), *La sociologie et l'intervention. Enjeux et perspectives* (pp. 111-130). París: De Boeck.

10 Gibbons anota: “Puede que sea útil, entonces, considerar la distinción entre ciencia e investigación como si se asemejara a la que hemos trazado entre la Modalidad 1 y la 2. Tal vez a algunos lectores les resulte más útil pensar que la Modalidad 1 es “ciencia” y la 2 “investigación”. Pero en el habla contemporánea la cosa se complica porque tenemos algo llamado investigación científica, expresión que parece oscurecer la diferencia entre ciencia e investigación, así que, después de todo, quizás esta distinción no resulte útil” (1998, p.72). El debate, abierto hace varias décadas, aun continua.



- Gibbons, M. (1998). *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*. Documento presentado a la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de la UNESCO. Recuperado de [http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs\\_sesiones/gibbons\\_victor\\_manuel.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs_sesiones/gibbons_victor_manuel.pdf)
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad perdida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- James, W. (2007). *Le pragmatisme*. París: Flammarion.
- Juliao, C. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Uniminuto.
- Lamy, E., & Shinn, T. (2006). *L'autonomie scientifique frente a la mercantilización - Formes d'compromiso entrepreneurial des chercheurs en France. Actes de la recherche en sciences sociales*, 4(164), 23-50.
- Latour, B. (1998). *From the World of Science to the World of Research? Science*, 280(5361), 208-209.
- Legrand, M., & Vranken, D. (Dir.). (2004). *L'expertise du sociologue*. París: L'Harmattan.
- Lhotellier, A., & St-Arnaud, Y. (1994). *Pour une démarche praxéologique. Nouvelles pratiques sociales*, 7(2), 93-109.
- Maffesoli, M. (septiembre-diciembre, 2004). Una sensibilidad primitiva. *Estudios sociológicos*, 22(66), 541-556.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Vers une théorie de la reliance généralisée*, en Marcel Bolle de Bal, ed. *Voyage au cœur des sciences humaines. De la Reliance*. París: L'Harmattan.
- Nicolas-Le Strat, P. (2003). *La relation de consultation. Une sociologie des activités d'étude et de conseil*. París: L'Harmattan.
- Rhéaume, J. (2002). *Changement*. En J. Barus-Michel, E. Enriquez, & A. LEVY (dir.). *Vocabulaire de psychologie, références et positions*, (pp. 65-72). París: ERES.
- Torres, A. (sf). *La palabra verdadera es la que transforma el mundo. Paulo Freire y las pedagogías críticas*. Recuperado de <http://ebookbrowse.com/la-palabra-verdadera-doc-d38786846>